

3

ESTADOS UNIDOS Y EL CONFLICTO CENTROAMERICANO

Floria Castro

4. Se privilegian las relaciones bilaterales directas. Existen que debe verse a la luz de los hechos los aspectos específicos, por lo que no se analizan las posiciones comunes así, manteniendo un manejo bilateral preferencial con los Estados países como, por ejemplo, El Salvador en el

en 1981, son pocas las regiones del mundo que que pueden calificarse de "democráticas" en términos de prestigio histórico de Estados Unidos; Centro América es una de ellas y el presidente Reagan se declara "solucionador" de los conflictos en el área: los países de El Salvador, Cuba y Granada y los de América Central, Nicaragua y El Salvador.

El conflicto centroamericano se ha convertido en un elemento determinante en el juego de las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe.

En la Conferencia de Yalta, en 1945, se realizó la repartición del "botín de guerra" entre los vencedores del conflicto, se acordó la división del mundo en zonas de poder, conformadas por zonas privilegiadas de influencia que cada una de las partes controla.

Se produce una situación de este tipo estratégico, en la que el sistema de confrontación se traduce del resto del mundo a las zonas periféricas, donde se libra la guerra de liberación nacional, europea y tomadas por las superpotencias con el propósito de expandir sus respectivas zonas de influencia. Así, la descolonización (1945-1970) mantuvo el carácter de las relaciones internacionales en términos de zonas de influencia.

En el mundo actual, el conflicto centroamericano se ha convertido en un elemento determinante en el juego de las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe. Este conflicto se ha convertido en un elemento determinante en el juego de las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe.

El conflicto centroamericano se ha convertido en un elemento determinante en el juego de las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe. Este conflicto se ha convertido en un elemento determinante en el juego de las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe.

El conflicto centroamericano se ha convertido en un elemento determinante en el juego de las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe. Este conflicto se ha convertido en un elemento determinante en el juego de las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe.

El conflicto centroamericano se ha convertido en un elemento determinante en el juego de las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe. Este conflicto se ha convertido en un elemento determinante en el juego de las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe.

El conflicto centroamericano se ha convertido en un elemento determinante en el juego de las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe. Este conflicto se ha convertido en un elemento determinante en el juego de las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe.

FLORIA CASTRO
Politóloga. Profesora de la Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, Costa Rica.

ESTADOS UNIDOS Y EL CONFLICTO CENTROAMERICANO

Analizar el actual conflicto centroamericano es de trascendental importancia, fundamentalmente por el hecho que la situación imperante en esta parte del mundo se ha convertido, por primera vez en la historia de la subregión centroamericana, en punto de controversia a nivel mundial.

Así, el tema de la crisis fue un tema central en la pasada campaña electoral en Estados Unidos y lo será en la próxima a celebrarse; de análisis y preocupación impostergable para la mayoría de los políticos e intelectuales interesados en el acontecer mundial, de atención prioritaria para la prensa internacional, etc.; en fin, una serie de acontecimientos concatenados ha convertido a Centro América en el centro de la actualidad política, constituyéndola en un punto de necesaria referencia para las diversas fuerzas políticas, no sólo de nuestro continente, sino del mundo entero. De allí la imperiosa necesidad de analizar y comprender tan controvertida situación.

En primer lugar, es preciso afirmar que los acontecimientos que hoy día se producen en Centro América deben comprenderse en el contexto del juego de las superpotencias que surgen después de la Segunda Guerra Mundial, con la consiguiente formación de coaliciones o bloques de poder liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética y sus respectivas instituciones. A partir de entonces, en cualquier con-

flicto la dimensión internacional se constituye en un elemento determinante, ubicándolo de una u otra manera dentro del juego de las superpotencias.

En la Conferencia de Yalta, en la que se realizó la repartición del "botín de guerra" entre los vencedores del conflicto, se aceptó la división del mundo en polos de poder, conformándose zonas privilegiadas de influencia para cada uno de los jefes de coalición.

Se produce una situación de empate estratégico, en la que el escenario de confrontación se traslada del teatro europeo a las zonas periféricas, producto de las guerras de liberación nacional auspiciadas y fomentadas por las superpotencias con el propósito de expandir sus respectivas zonas de influencia. Así, la descolonización (1945-1975) mundializa el escenario de las relaciones internacionales; en términos más claros, el mundo pasa de ser bipolar a multipolar, fundamentalmente con la ruptura chino-soviética, a principios de la década de los años 60, y con la independencia de países como el Congo, Arabia Saudita, Jordania, etc.

En lo que al poderío de Estados Unidos se refiere, en esta nueva configuración del orbe, pasó de dictar condiciones de manera unilateral en un mundo bipolar con países estrictamente alineados en sus respectivos bloques, a situaciones radicalmente diferentes,

caracterizadas por la multipolaridad y la búsqueda por parte de los diversos actores, de un margen de maniobra y autonomía mayores.

Situaciones como la caída del Sha de Irán, la posterior toma de la embajada de Estados Unidos y la captura de ciudadanos norteamericanos a manos de nacionalistas musulmanes, fueron factores que junto a la invasión de la Unión Soviética a Afganistán en 1979, constituyeron una "humillación" para el poderío estadounidense. Estos elementos se reflejaron en su capacidad de negociación con sus aliados tradicionales, los cuales, ahora, no se encontraban en condiciones de recibir posibles cursos de acción por parte de Estados Unidos, pues las condiciones del contexto internacional habían cambiado sustancialmente, lo que ha permitido que elaboren líneas de comportamiento semiautónomas.

Esta relativa disminución, aunque nunca desaparición del poderío imperial del gran coloso, fue percibida por los círculos de la "nueva derecha" norteamericana como una crisis de liderazgo, como una debilidad al interior de los grupos de mando de Estados Unidos y no como una transformación producto de la dinámica internacional, de esta forma, los sectores conservadores se aglutinaron con el propósito de elaborar un proyecto político que rescatara el poderío tradicional de su país.

Una serie de connotados intelectuales como Róger Fontaine, Jeanne Kirkpátrick, Pedro San Juan y varios más, así como organismos como el Comité de Santa Fe, el Centro para Estudios Internacionales y Estratégicos de la Universidad de Georgetown, el Instituto Hoover sobre la Guerra, la Revolución y la Paz de la Universidad de Stándford, etc., brindaron la cobertura ideológica a ese proyecto.

Las bases fundamentales de la política del presidente Reagan son, por lo tanto, las siguientes:

1. El rearme militar de Estados Unidos, pues consideran que este país ha perdido su capacidad de respuesta ante la Unión Soviética, que ha aumentado su potencial técnico y militar, mientras Estados Unidos lo ha mantenido estable.
2. La contención de la Unión Soviética: La premisa de la que parten es que la URSS es una potencia con aspiraciones imperialistas, y que ha logrado penetrar en diferentes zonas por la debilidad de la política exterior norteamericana.
3. Realineación de sus aliados: Consideran que es imposible aceptar cualquier tipo de ambigüedad de parte de alguno de sus aliados. Lo principal es contar con países en disposición de enfrentar el comunismo, de lo contrario, consideran que se sucederían dictaduras represivas de izquierda, por lo que prefieren apoyar a aquellos regímenes que aunque sean sangrientas dictaduras, apoyen irrestrictamente la política de Estados Unidos. Así lo expresó la embajadora de este país ante las Naciones Unidas, Jeanne Kirkpátrick:

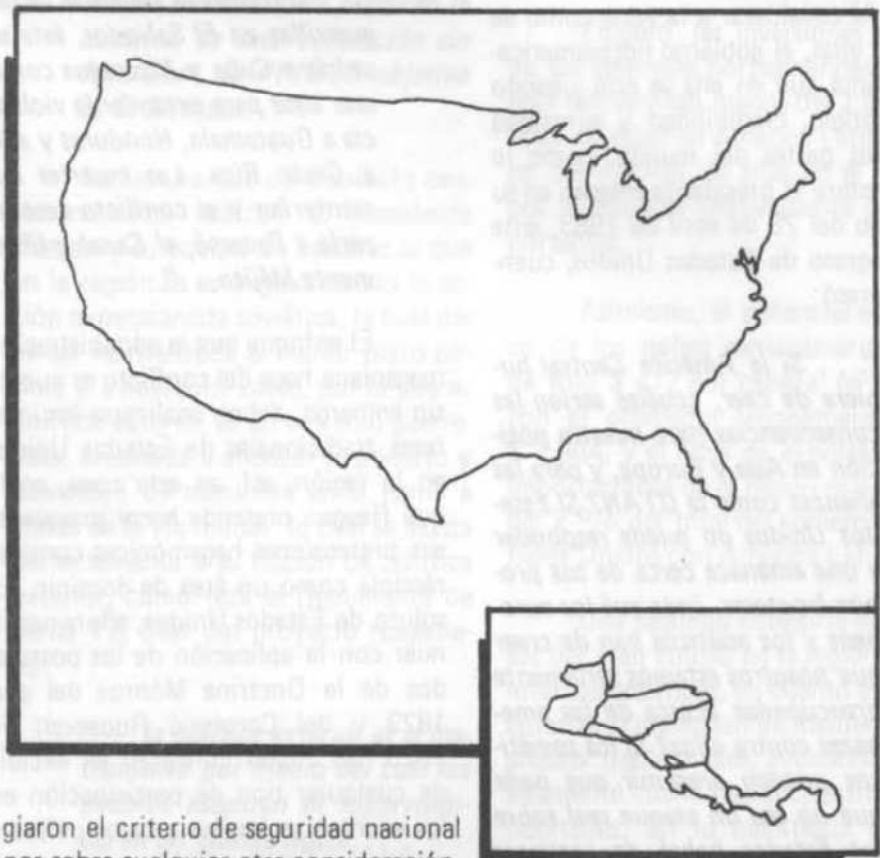
"... lo que la administración pretende es evitar la instauración de regímenes de izquierda, de dictaduras totalitarias hostiles a Washington..."

4. Se privilegian las relaciones bilaterales directas: Estiman que debe verse a cada país según sus características específicas, por lo que no realizan negociaciones conjuntas; así, mantienen un tratamiento bilateral preferencial con determinados países, como, por ejemplo, Honduras y El Salvador en la región de Centro América.

Considerando estas premisas básicas del proyecto reaganiano, es posible observar cómo los especialistas en geopolítica, que lo elaboraron, privile-

en 1981, son pocas las regiones del mundo en que pueda ponerse en ejecución su voluntad de recuperar el prestigio hegemónico de Estados Unidos; Centro América es una de esas zonas y el presidente Reagan se decide a solucionar los "casos-prueba" existentes en ella: dos en la región del Caribe, Cuba y Granada, y dos en América Central, Nicaragua y El Salvador.

Los estrategas norteamericanos consideran que la existencia de estas situaciones críticas, junto con el movi-



giaron el criterio de seguridad nacional por sobre cualquier otra consideración, analizando la situación como parte del conflicto global entre Estados Unidos y la Unión Soviética, por lo que no existen situaciones específicas, sino que todo es percibido como subversión del Este en contra del Oeste, como parte de la contradicción entre dos civilizaciones antagónicas, entre dos formas de vida incompatibles.

Al asumir el Partido Republicano el poder, y consecuentemente, al llegar Rónald Reagan a la Casa Blanca,

miento insurreccional guatemalteco, constituye una amenaza para los intereses de seguridad de Estados Unidos, particularmente porque creen que el conflicto de los superpoderes en América Central no es una potencialidad sino una realidad que se debe enfrentar inmediatamente.

Por ello, la región centroamericana y del Caribe se convierte en un pun-

to privilegiado para el ejercicio de su política de contención, porque:

a) Es un peligro que debe ser eliminado.

b) Los conflictos actuales requieren de su intervención y ayuda.

c) Por el carácter ideológico de los movimientos insurreccionales, que hace más fácil su identificación con Cuba y la Unión Soviética.

Al considerar a la zona como de interés vital, el gobierno norteamericano estima que en ella se está jugando su prestigio, credibilidad y autoridad en otras partes del mundo, como lo manifestara el presidente Reagan en su discurso del 28 de abril de 1983, ante el Congreso de Estados Unidos, cuando expresó:

"... Si la América Central hubiera de caer, ¿cuáles serían las consecuencias para nuestra posición en Asia y Europa, y para las alianzas como la OTAN? Si Estados Unidos no puede responder a una amenaza cerca de sus propias fronteras, ¿por qué los europeos y los asiáticos han de creer que nosotros estamos seriamente preocupados acerca de las amenazas contra ellos? Si los soviéticos pueden presumir que nada que no sea un ataque real sobre los Estados habrá de provocar una respuesta norteamericana, ¿qué aliado, qué amigo habrá de confiar entonces en nosotros?..."

Se debe concluir, entonces, que existe una diferencia de matiz entre América Central y el Caribe con respecto de otros posibles problemas en América Latina; lo que hace que la política hacia la región se modifique sustancialmente, articulándose en función de la "teoría del dominó" en una doble vía: por lo que el conflicto se con-

sidera regionalizando su tratamiento y, a la vez, privilegiándose las relaciones bilaterales directas; por otra parte, se destacan las consideraciones de carácter estratégico por sobre los problemas económicos y sociales, causa y origen verdadero del conflicto.

En lo que respecta a la visión que del conflicto tienen los estrategas norteamericanos, Reagan manifiesta en una clara exposición de la teoría mencionada que:

"... si triunfa la violencia de las guerrillas en El Salvador, éste se unirá a Cuba y Nicaragua como una base para extender la violencia a Guatemala, Honduras y aún a Costa Rica. Las muertes aumentarían y el conflicto amenazaría a Panamá, el Canal y finalmente Méjico..."

El enfoque que la administración reaganiana hace del conflicto es nuevo, sin embargo, deben analizarse los intereses tradicionales de Estados Unidos en la región; así, en esta zona, en la que Reagan pretende hacer prevalecer sus pretensiones hegemónicas considerándola como un área de dominio absoluto de Estados Unidos, añora continuar con la aplicación de los postulados de la Doctrina Múnroe del año 1823 y del Corolario Roosevelt de 1925, los cuales consisten en excluir de cualquier tipo de participación en los asuntos regionales a otros países y proteger a Estados Unidos cuando sintiera amenazados sus intereses y su seguridad nacional. Con ese sustrato ideológico se autoproclamó "policía internacional", lo que le daba coherencia a la cadena de intervenciones militares que se han sucedido en nuestros pueblos, tales como las invasiones a Nicaragua (1912-1925, 1927-1933), a Guatemala, en 1954, la de República Dominicana, en 1965, etc.

Sin embargo, esta doctrina clásica adquirió un sentido diferente a par-

tir de la Segunda Guerra Mundial, ya que en su confrontación con la Unión Soviética podía asociar los desórdenes internos de los países latinoamericanos a la influencia del movimiento comunista internacional. De este modo, a partir de ese momento, las intervenciones en los asuntos internos de nuestros pueblos se justifican en términos del conflicto Este-Oeste, el cual se constituye en el elemento ideológico que se adhiere a su comportamiento en materia internacional.

Por la proximidad geográfica de Centro América y el Caribe con el territorio de Estados Unidos, estos países se convirtieron en la línea fronteriza de sus intereses de seguridad, de geopolítica y estrategia, erigiéndose en el "Mare-Nostrum" de la gran potencia; así, lo declaró Reagan ante la Organización de Estados Americanos (OEA), el 24 de febrero de 1982:

"... la región del Caribe es una arteria vital, estratégica y comercial para Estados Unidos. Casi la mitad del comercio estadounidense, dos terceras partes de nuestro petróleo importado pasa a través del Canal de Panamá o del Golfo de Méjico. Que nadie se equivoque: el bienestar y la seguridad de nuestros vecinos en esta región favorece nuestros propios intereses vitales..." (el subrayado es mío).

Cuando el presidente Reagan habla de la defensa de sus intereses vitales para salvaguardar su seguridad nacional, está retomando la tradición hegemónica iniciada por Estados Unidos en 1898, después de la guerra hispano-cubano-americana, tradición cuestionada por primera vez en el territorio americano por la Revolución Cubana, la cual Estados Unidos no fue capaz de eliminar a pesar de utilizar todos los recursos económicos y políticos a su alcance para conseguirlo.

Después de esta primera crisis de hegemonía en la región, Estados Unidos logró estabilizar su política, a pesar de la presencia irritante de Cuba, país con un régimen proclive a su principal enemigo político, lo que implicaba otorgarle concesiones a éste dentro de su campo de hegemonía, suceso insólito hasta antes de la "Crisis de los misiles" del año 1962.

La segunda crisis de hegemonía de Estados Unidos en la región se abre en Nicaragua; después de la victoria revolucionaria del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el 19 de julio de 1979, cuando de acuerdo con la perspectiva reaganiana, se ponen en peligro sus intereses de seguridad nacional. Nicaragua, es acusada de fomentar la subversión en el área, exportando su revolución en contubernio con Cuba y la Unión Soviética; así lo manifestó el Subsecretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos de Estados Unidos, Thomas Enders, en su discurso pronunciado el 3 de junio de 1981 ante el Consejo de las Américas, reunido en Washington, cuando expresó:

"... Cuba está tratando ahora de habilitar a Nicaragua como una base avanzada de operaciones, con un nutrido ejército y aparato de información ya establecido, apoyado por 600 u 800 asesores militares cubanos. Se informa que se está efectuando la entrega a Nicaragua de transportes acorazados de personal, tanques, y aviones reactores aunque a un ritmo inferior al de este invierno, prosiguen los esfuerzos por suministrar a los guerrilleros en los países vecinos armamentos, base de operaciones y adiestramiento desde Nicaragua..."

Esta idea es mantenida y reforzada en el transcurso de la gestión gubernativa del presidente Reagan, como lo

apuntara en su histórico discurso del 28 de abril, ya mencionado; así, sostuvo que el problema centroamericano se debe FUNDAMENTALMENTE a que:

"... una minoría agresiva se ha unido en suerte a la de los comunistas, apoyándose en los soviéticos y en sus secuaces los cubanos para ayudarlos a lograr cambios políticos por medio de la violencia. Nicaragua se ha convertido en su base. Estos extremistas no mantienen sus objetivos en secreto. Ellos predicán la doctrina de una 'revolución sin fronteras'. Su PRIMER objetivo es El Salvador..."

La lectura que del conflicto centroamericano realizan el presidente Reagan y su equipo de asesores es que en la región se está concretando la acción expansionista soviética, la cual debe ser neutralizada al menor plazo posible y a cualquier costo, por lo que su política exterior es en extremo guerrillera, orientada a afianzar su poderío y capacidad de maniobra en el istmo a través de la vía militar, lo cual se ajusta perfectamente a su noción de política exterior, como reza el Documento de Santa Fe, base del proyecto reaganiano:

"... la política exterior es el instrumento por medio del cual los pueblos aseguran su supervivencia en un mundo hostil..."

Los gobernantes norteamericanos consideran que su supervivencia se asegurará en la medida que sus intereses en la región no se vean perjudicados, intereses que son definidos enfatizando la perspectiva estratégica.

No obstante, podemos hablar de tres tipos de intereses de Estados Unidos en la zona, prioridades que tienen un carácter unitario y orgánico:

En primer lugar, podemos mencionar los intereses económicos; así, Estados Unidos reconoce la importancia de la región como proveedora de materias primas alimenticias, tales como azúcar, café, banano, carne, etc., lo mismo que de materias primas estratégicas; por ejemplo, Méjico es su segundo abastecedor de materias vitales; Jamaica le vende el 50 % de la bauxita que requiere, en las refinerías localizadas en América Latina se procesa el 50 % del petróleo proveniente del Medio Oriente, etc.

Empero, las inversiones directas de las empresas norteamericanas en el área representan menos del 2,5 % del total de éstas en América Latina y cerca del 0,5 % de ellas en el mundo, por lo que son relativamente poco importantes.

Asimismo, el potencial económico de los países centroamericanos es de sólo \$ 472 por cabeza, en relación con el promedio latinoamericano de \$ 1.964, y el nivel de exportaciones e importaciones de la región es del orden del 2 % del total del comercio de Estados Unidos con América Latina.

Una segunda categoría de intereses del gran coloso en la región son los intereses políticos, en cuanto a éstos se enfatiza la necesidad de mantener a sus aliados tradicionales, ayudándoles masivamente cuando se encuentran en dificultades; así lo manifiesta el presidente Reagan:

"... creo que debe ser política de Estados Unidos el apoyar a los pueblos libres que resisten los intentos de subyugación por minorías armadas o por fuerzas externas. Considero que debemos ayudar a los pueblos libres a labrar sus propios destinos, según estimen conveniente..."

A pesar de la importancia de estas dos clases de intereses, no son los

esenciales, pues, son los intereses estratégicos y geopolíticos los que ocupan un tratamiento preferencial en la perspectiva conservadora de la actual administración republicana de Estados Unidos.

La región del Caribe es considerada como parte fundamental del sistema defensivo de Estados Unidos, pues es allí donde se encuentran localizadas redes e instalaciones que permiten su seguridad y el control de cualquier tipo de acciones, tanto en el Caribe como en el Atlántico.

El complejo militar que se lo posibilita está conformado por el Complejo Antisubmarino en Bahamas, el Sistema Defensivo en Florida y Kay West, las bases de entrenamiento, como el Complejo Militar en Puerto Rico, la base de Guantánamo en Cuba, así como el resto de bases militares ubicadas en torno del Canal de Panamá, donde se localiza el Comando Sur de Estados Unidos y la Escuela de las Américas. Todo ello aunado a la posibilidad de la construcción de una nueva vía interoceánica en Nicaragua, las reservas petroleras de la zona del Caribe, el despliegue de sus fuerzas navales ante la eventualidad de una guerra en Europa, etc., hacen que la zona se convierta en un área de prioritario interés para Estados Unidos; cuya preocupación principal lo constituye la eventualidad de que si "se pierde" un país de la región, ello pueda contribuir para que otras potencias, entendiéndose la Unión Soviética, puedan instalarse con dispositivos similares, creando una efectiva capacidad de respuesta en su contra.

Estos elementos están a la base de la política de mano dura del presidente Reagan, que con sus acciones en el escenario internacional ha revivido los mejores momentos de la Guerra Fría, caracterizada por la tirantez entre las superpotencias y la estricta alineación con una u otra de ellas.

De allí que trate de poner en ejecución una serie de medidas tendientes a fortalecer militarmente a sus aliados regionales, para capacitarlos en su lucha contra el expansionismo soviético. En lo concerniente a la asistencia en materia de asesoramiento, Estados Unidos ha enviado a países, como Honduras y El Salvador, los denominados "grupos móviles de entrenamiento", constituidos por norteamericanos especialistas en combatir los movimientos insurreccionales. Asimismo, se ha puesto en práctica un cuantioso proyecto de asistencia económica y militar, particularmente para Honduras y El Salvador, reanudándose a su vez la ayuda a Guatemala, la cual había sido suspendida por la administración del presidente James Carter, aduciendo flagrantes violaciones de los derechos humanos por parte de las autoridades guatemaltecas.

Como lo hemos analizado, la consideración primaria que realiza la administración Reagan sobre el conflicto de la región es la preservación de su seguridad nacional, estimando que más bien:

"... nos hemos demorado en comprender que las defensas del Caribe y Centro América contra una toma de poder de los marxista-leninistas es vital a nuestra seguridad nacional..." (10-3-83).

Por lo tanto, se soslaya la consideración principal y fundamental para entender las causas que han generado el conflicto centroamericano, producto de la convergencia de múltiples factores, como lo son la herencia de estructuras de injusta repartición de la tierra, de la riqueza, de subdesarrollo material, de represión y violencia; una herencia de dictaduras sangrientas y alianzas inflexibles del poder tradicional con grupos extranjeros para mantener el status-quo, y, en definitiva, un

agotamiento y desmoronamiento generalizado de los modelos de dominación tradicionales, por lo tanto, no nos encontramos ante un conflicto de superpoderes únicamente, sino que existen explicaciones de carácter estructural que ante su acumulación histórica y falta de resolución, han hecho crisis, demandando una respuesta satisfactoria en beneficio de los sectores populares de nuestros pueblos, hasta ahora sometidos a la opresión política y a la miseria económica.

Grupos militaristas concentraron el poder político, defendiendo los privilegios de oligarquías económicas, que a su amparo amasaban enormes fortunas. Esta injusta situación puso en marcha en cada uno de los países centroamericanos, a excepción de Costa Rica, un proceso revolucionario que fue adquiriendo las características propias de su particularidad histórica.

Es esta, a mi juicio, la explicación que está a la base del conflicto en América Central, el cual no puede simplificarse aduciendo que es obra de la acción de fuerzas externas que desean subvertir el orden y crear el caos y un nuevo estado de opresión en la región.

Ahora bien, al proyecto reaganiano de política exterior para la región se le han presentado dificultades o limitaciones en cuanto a su aplicación, tanto en el plano regional como con sus aliados extrarregionales.

En lo que a los primeros se refiere, se ha presentado un elemento nuevo como lo es el surgimiento de potencias subregionales, las cuales no tienen una política simétrica a la formulada por Estados Unidos, como es el caso de Méjico, país que por su importancia geográfica y económica tiene un peso importante en la región y que en la crisis del itismo ha desempeñado un papel de primera línea, llegando incluso a

oponerse al comportamiento de Estados Unidos para con los países centroamericanos, tal es el caso de la declaración que firmara junto con Francia, reconociendo el carácter de fuerza política representativa del pueblo salvadoreño al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y al Frente Democrático Revolucionario (FDR).

Otro ejemplo de la diferencia en cuanto a la percepción de los hechos entre México y Estados Unidos, lo constituye el apoyo manifiesto de las autoridades mejicanas a la Revolución Sandinista, mientras los estadounidenses la hostigan y acosan.

En este contexto de nuevas e importantes fuerzas auténticamente latinoamericanas, podemos ubicar los esfuerzos del Grupo de Contadora, constituido por México, Venezuela, Colombia y Panamá en enero de 1983, el cual pretende encontrar una alternativa propia y común para los pequeños países de la región envueltos en una conflictiva y dramática situación.

Así, las gestiones realizadas por esta agrupación, constituyen en la actualidad, la única posibilidad de una salida política al conflicto en que se haya inmersa la región, pues, responde a una auténtica necesidad de los países de América Central y el Caribe en un movimiento de convergencia y unidad que procura subsanar el vacío dejado por la "crisis de hegemonía internacional", que se manifiesta en la ausencia de posibles alternativas y propuestas para enfrentar los actuales problemas de la región.

No obstante lo anterior, en los momentos actuales, Estados Unidos ha elaborado varias propuestas de solución, como lo son el Informe de la Comisión Bipartidista sobre la situación centroamericana, encabezada por el exsecretario de Estado, Henry Kissin-

ger, y la Iniciativa para la Cuenca del Caribe; ambos dentro de la estrategia global elaborada para la región por el actual gobierno norteamericano, la cual se caracteriza por el predominio de consideraciones geopolíticas y estratégicas y tan solo marginalmente económicas.

A pesar de los esfuerzos de las autoridades norteamericanas, el Grupo de Contadora emerge como la expresión más clara que procura encontrar una salida política que evite una conflagración militar de incalculables consecuencias para la región.

Sin embargo, además de las presiones que debe enfrentar esta agrupación, ha debido encarar los problemas que la inmediatez le presenta, por lo que adolece de un planteamiento para el mediano y el largo plazo; no obstante lo anterior, sus gestiones han evitado una guerra generalizada entre los pueblos hermanos de Centro América, procurando alcanzar una solución acorde con los intereses y aspiraciones de nuestros pueblos.

Además de los esfuerzos realizados por el Grupo de Contadora, se han presentado otras iniciativas, todas ellas tendientes a disminuir el grado de tensión imperante en el área. Tal es el caso de la propuesta de diálogo presentada por los gobiernos de México y Venezuela, la cual proponía un encuentro entre los mandatarios de Honduras y Nicaragua para el tratamiento bilateral de sus problemas. Esta iniciativa fue acogida por las autoridades sandinistas, pero el presidente Suazo Córdoba rechazó la oferta, haciéndose eco de la opinión de Estados Unidos, en el sentido que las negociaciones deben ser multilaterales; en términos más claros, que la solución a los problemas del área debe ser global, totalizante.

Posteriormente, el entonces Presidente de México, José López Portillo,

en febrero de 1982, esbozó una iniciativa de diálogo y negociación tendiente a encontrar soluciones pacíficas a la crisis centroamericana, señalando que:

"... se debe poner fin a la agresión en contra de Nicaragua, encontrar una solución a la guerra que sacude a El Salvador y entablar un proceso de distensión entre Cuba y Estados Unidos, ya que los tres nudos del conflicto se localizan en torno a El Salvador, Nicaragua y si se quiere ver las cosas de frente, la relación entre Cuba y Estados Unidos..."

Sin embargo, a esta propuesta, Honduras al unísono con Estados Unidos, contrapuso el conocido plan de "internacionalización de la paz", cuyo objetivo era la neutralización de la propuesta del presidente López Portillo.

En lo que respecta a los aliados extrarregionales, las limitaciones en cuanto a la aplicación de la política reaganiana, se pueden encontrar en que la percepción que Estados Unidos tiene del conflicto no es compartida por ellos; quienes consideran que la crisis no es producto del enfrentamiento entre el Este y el Oeste; esta posición la sostienen fundamentalmente los socialdemócratas a través de la Internacional Socialista, que, para solo citar un ejemplo, apoya la Revolución Sandinista, en un claro desafío a la actuación de Reagan y su equipo.

Estas líneas de acción en política exterior autónomas o semiautónomas, nos demuestran que se ha producido un importante cambio en el contexto internacional; que no estamos en el período de la inmediata posguerra que la voluntad de Estados Unidos no es omnipotente y que los resquicios que tal situación presenta deben ser aprovechados para ganar espacios, asumiendo la realidad concreta y objetiva

que constituye la proximidad geográfica de nuestros países con respecto de

Estados Unidos, no como un mal irremediable, como una calamidad, sino como un poderoso factor de poder sus-

ceptible de negociar en condiciones de relativa equidad y absoluta dignidad

... se debe contar con la ayuda de los países latinoamericanos, que en el momento actual se encuentran en una situación de relativa debilidad y dependencia respecto de Estados Unidos. La proximidad geográfica de nuestros países con respecto de Estados Unidos, no como un mal irremediable, como una calamidad, sino como un poderoso factor de poder susceptible de negociar en condiciones de relativa equidad y absoluta dignidad.

Además de los recursos naturales que poseen, los países latinoamericanos cuentan con una gran ventaja geográfica: su proximidad con Estados Unidos. Esta proximidad geográfica puede ser utilizada como un poderoso factor de poder susceptible de negociar en condiciones de relativa equidad y absoluta dignidad.

La proximidad geográfica de nuestros países con respecto de Estados Unidos, no como un mal irremediable, como una calamidad, sino como un poderoso factor de poder susceptible de negociar en condiciones de relativa equidad y absoluta dignidad.